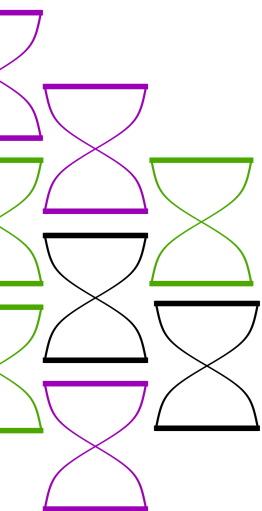
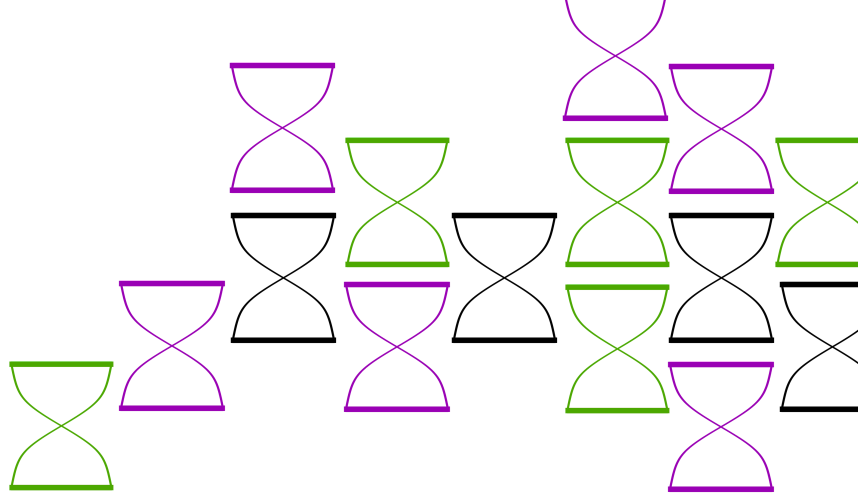


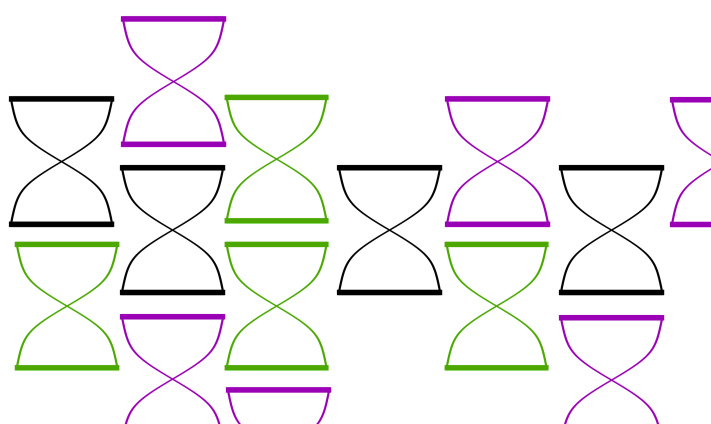
HISTORIAS
DE VIDA



“AL GOLPE LO SENTIMOS EN EL CUERPO”

DIÁLOGO CON ADRIANA GUZMÁN SOBRE FEMINISMO COMUNITARIO Y POLÍTICA BOLIVIANA

Sofía Figueroa



**“AL GOLPE LO SENTIMOS EN EL CUERPO”:
DIÁLOGO CON ADRIANA GUZMÁN SOBRE FEMINISMO COMUNITARIO Y POLÍTICA
BOLIVIANA¹**

Sofía Figueroa ^a

^a Universidad Nacional de Córdoba

Adriana Guzmán Nació en Bolivia. Fue integrante de la Asamblea del Feminismo Comunitario y participó de organizaciones populares durante la masacre del gas. Es reconocida por sus estudios, experiencias y trayectorias de luchas, como referente del Feminismo Comunitario en Bolivia².

En tiempos de adversidades solo el pueblo salva al pueblo

Aski suma jayph'ukipanakullakanakajilatanaka. Creo que el hecho de que haya empezado la pandemia junto con el golpe, ha hecho que podamos enfrentar más rápidamente la pandemia. Porque además, teníamos que enfrentar criminalización, persecución, detenciones ilegales, ir a visitar a las hermanas y hermanos presos, políticos. Entonces, eso ha hecho, creo, que ya construyamos una forma de enfrentar la pandemia con prevención. Además, con medicina ancestral, por ejemplo, lo primero que ha hecho el gobierno de facto, durante la pandemia, ha sido cerrar los centros médicos. Sobre todo en aquellos lugares donde hay más pueblos indígenas y donde hay más militantes del movimiento al socialismo. Entonces, no nos ha quedado otra que enfrentarlo con medicina ancestral, medicina



Heterocronías. Vol. 3, N° 1. Correo electrónico: heterocronias@gmail.com

tradicional. También, hemos recibido mucho apoyo de hermanas de Argentina, que nos han hecho llegar parte de medicina que no había aquí, *azitromicina*, *ivermectina*, casos que ya están avanzados.

La medicina ancestral tampoco funciona en todos los casos, entonces, hemos logrado hacer nuestras propias formas de gestionar la salud; nuestras propias formas de gestionar los alimentos, en crisis, con pandemia y con golpe de estado. Entonces, creo que eso nos ha dejado un aprendizaje, ya una estrategia, un tejido construido; de donde ha salido “Solo el pueblo salva al pueblo”. Si bien ha sido importante retomar la democracia, ha sido fundamental, no es que se han resuelto los problemas de un día para otro. La crisis económica y el mismo problema de salud, no se puede resolver frente al semejante desfalco que han hecho el gobierno de facto; los contratos lesivos al estado. Entonces, hasta que la burocracia funcione, como pueblo, creo que seguimos resistiendo con medicina ancestral.

El nivel de contagios sube, obviamente. No en las dimensiones de otros países, como Argentina, como Brasil. Puede tener que ver con la población que somos, una población que no es muy grande. Pero creo que, sobre todo, tiene que ver con que tenemos una alimentación distinta, otros territorios, en nuestra mayoría; y con que la medicina ancestral se ha rescatado bastante en este tiempo. Entonces, en medio de eso, uno de los principios de la medicina ancestral es hablar con el miedo, hablar con la enfermedad. En todas las enfermedades que para nosotras son *markani*, son espíritus que están vivos; hay que hablar con la enfermedad, que es hablar con el miedo. Hablar para que no te lleve. Le puedes explicar que no tienes plata, le puedes explicar muchas cosas a la enfermedad. Y eso es lo que hay que hacer frente al miedo, pues el miedo que genera la pandemia paraliza... porque ese es el problema del miedo, que te paraliza. Entonces, hablando con la pandemia y hablando con el miedo al golpe, y hablando con nuestros propios miedos de enfrentar un momento tan complejo, yo creo que hemos podido estar más organizadas. Estar en las calles, imagínense que hemos hecho tres elecciones. La elección nacional, donde ha ganado el presidente con el 55%; las elecciones sub-nacionales; la segunda vuelta de las elecciones sub-nacionales, frente al pronóstico de que todos íbamos a terminar muertos después de las elecciones. Entonces, creo que hay un manejo que hemos aprendido a hacer, principalmente como pueblo, más que como Estado.

El contexto político como generador de identidades

Yo creo que mi identidad, para empezar, la definición de la identidad, no es un acto personal; no es un acto en solitario. Yo creo que he podido definir mi identidad, tanto como lesbiana, como aimara en un proceso político como país.

En 2003, para nosotras, es un momento en el que parimos la descolonización como pueblo. Nos miramos al espejo y nos reconocemos como aimaras, quechuas, como guaraní y decidimos construir este país siempre dominado por los oligarcas, por los españoles en su momento. Entonces, yo creo que esos han sido los momentos de definición de identidad política. Yo reconozco aimara para romper ese pacto colonial, con las abuelas, que hemos negado sistemáticamente; que no venimos de abuelas aimaras, que no sabemos de dónde venimos. Y eso pasa en todos los territorios, pasa en la Argentina también. Pasa, por supuesto, en las grandes ciudades también.

Entonces, estas definiciones de identidad, creo que han sido comunitarias, colectivas y han dado en procesos políticos del país. Si no hubiera habido la masacre del gas, quién sabe no nos hubiéramos mirado al espejo, o no nos hubiéramos mirado así. No hubiéramos transitado dentro de un feminismo, en el que también teníamos discusiones, por ejemplo con el feminismo más liberal. Entonces no nos hubiéramos reconocido lesbianas. No sé, mi decisión personal y con otras hermanas, de ser lesbianas, tiene que ver con entender cómo funciona el patriarcado; cómo los hombres en general hacen este pacto, también esta complicidad con el sistema. Siendo nuestros propios hermanos, porque no estoy hablando de Trump, ni de ningún patriarca; estoy hablando de hermanos también aimaras, también empobrecidos, que viven también en las villas en las poblaciones. Entonces, es así todo, un momento de definición de una identidad que tiene que ver con un contexto político.

Entonces, contrario a lo que se debe pensar, yo creo que la definición de identidad no es un acto individual. Es un acto colectivo, es un acto político, es un acto comunitario; y esos caminos son los que nos han hecho construir un feminismo comunitario.

Nosotras hemos construido, hemos propuesto el feminismo comunitario, ya que decimos nosotras: lo propusimos por necesidad, por urgencia. Si hubiera otra posibilidad, quizás nosotras no seríamos feministas, porque hay muchas contradicciones dentro del feminismo. Hay feminismos con los que no nos identificábamos. Entonces, cuando dicen: *Bueno, las mujeres indígenas no quieren ser feministas*, nosotras podríamos preguntar ¿quién va a querer ser feminista si en los encuentros ni te reconocen? El encuentro dice que es nacional; que se asume que los pueblos siempre estuvieron ahí, pero no los nombran, los pueblos Mapuches.

Entonces, hemos construido un feminismo desde nuestros cuerpos, que responda a nuestra necesidad en el momento político. Y no a nuestra necesidad individual. A la necesidad como pueblo, como mujeres, dentro de los pueblos. Y, desde ahí, hemos planteado un

feminismo que sea desde el cuerpo, que sea desde el territorio y un feminismo que sea comunitario; porque no creemos que el estado vaya a resolver los problemas. El Estado no va a acabar con el capitalismo por decreto, no va a acabar con el patriarcado por decreto, ni aunque sea de necesidad de urgencia, como hacen los decretos allá. El Estado administra el sistema, pero tenemos la posibilidad de vivir en comunidad. Y esa no es una utopía, porque la comunidad existe, aquí en Achacachi en Bolivia; en Cruz del Eje, allá en Córdoba. La comunidad existe, la comunidad no es una utopía, una ilusión que queremos encontrar. Por eso, nos parece importante la comunidad, más que el estado. Porque está basada en la auto organización. Y bueno, por ahí, hemos ido construyendo este feminismo comunitario. Más que encontrarme yo con el feminismo comunitario, creo que nos hemos encontrado con muchas hermanas, para hacer un feminismo comunitario.

El encuentro con el feminismo comunitario: una trayectoria de lucha

Yo creo que fue importante la masacre del gas, en el año 2003, para construir el feminismo comunitario. Pero, obviamente, todas veníamos con historias, con caminos, con memorias de lucha. Antes del 2003, ha habido muchas cosas, que a mí me han vinculado a la lucha. Para empezar, que mi mamá siempre ha estado dentro de las organizaciones sociales; dentro de las organizaciones territoriales. Ha vivido en distintos lugares, tanto en la comunidad rural, como en la urbana; según podía conseguir trabajo, un tiempo vendía papas, otro tiempo vendía refrescos, otro tiempo vendía ropa. Lo que se podía, estamos hablando de los momentos más crudos; del neoliberalismo, los años '90, finales de los '80, la salida de la dictadura.

Entonces, mi mamá siempre ha estado en las luchas. Mi papá también ha estado. Ha sido sindicalista, ha estado exiliado. Ese es mi primer vínculo con la Argentina. Él ha vivido muchos años en la Argentina, porque era dirigente aquí, de la central obrera boliviana. Entonces, yo chiquita, lo he visto en la cárcel. Y no he visto la cárcel mal, he visto la cárcel bien; como un espacio donde te llevan cuando luchas. Entonces, hay que acabar con los gobiernos que encarcelan a quienes luchan.

Desde pequeña, yo creo que he tenido muchos momentos así. Y una cosa que también me ha marcado mucho, es haber parido desde los 16 años. Entonces, cuando hablamos de que el sistema construye sobre el cuerpo de las mujeres; como por ejemplo, esto, los embarazos adolescentes, de los que todo el mundo habla. La cooperación internacional le pone un montón de plata, pero en realidad eso no se acaba. Porque tiene que ver con el control de las mujeres, del control de los pueblos. Porque si tú estás pariendo a las 16, no

acabas el colegio, no vas a llegar a la universidad, no vas a terminar la universidad. Y si terminas no vas a ejercer tu profesión, porque estás, además, criando. Es criar, además, en un mundo que condena la crianza. Un mundo que se opone al aborto; que habla mucho de la maternidad, pero que condena la crianza. Porque la maternidad se hace en soledad, no es que toda la familia se hace cargo de la *wawa*, de la niña, o del niño. Entonces, parir a los 16, para mí, ha sido también una cosa que me ha marcado mucho; porque me he dado cuenta que no es tan fácil como pensaba. No se podía acabar el colegio, la universidad para mí ha sido muy difícil. Yo no he terminado la universidad porque tenía que criar. Iba a clases con mi hija y algunos docentes me dejaban entrar, otros no me dejaban entrar a las clases. Entonces, bueno, eso te lleva a discusiones profundas. Sobre el aborto, sobre el control de los cuerpos, el empobrecimiento. ¿Cómo puedes encontrar un mejor trabajo si estás criando?, además, siendo adolescente. Creo que esas cosas también han sido importantes en la lucha. Eso, para mí, me ha servido para entender que la lucha se hace desde el cuerpo; que es importante la teoría, pero una no necesita ir a buscar a los libros lo que ha vivido. Yo puedo leer sobre el cuerpo, puedo leer Simone de Beauvoir, y todo lo que ha escrito sobre que la mujer se hace, no sé qué; pero yo lo he vivido en el cuerpo. Yo sé lo que es ser madre adolescente, cómo es esta condena de la maternidad, la condena del aborto al mismo tiempo. Entonces, esas cosas podría mencionar antes del 2003.

La etapa antes del golpe de estado en Bolivia: del gran debate de la asamblea constituyente hacia unas elecciones en un contexto difícil.

Yo identificaría algunos momentos. Un primer momento, de haber parido un proceso de cambio, de haber parido la lucha en las calles. Y digo parido, no solo en el sentido de las mujeres, sino como pueblo. Hemos parido una insurrección que ha sido la masacre del gas, que tiene su antecedente en la guerra del agua. Y, por supuesto, quinientos años de lucha, de memoria, de resistencia, de organización. ¿Cómo se logra, por ejemplo la masacre del gas, expulsar al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada? Con el cerco. ¿El cerco, quién lo plantea? Bartolina Sisa, en el 1781. Es decir, con una estrategia de más de 200 años, logramos lo mismo. Logramos vencer a un presidente neoliberal, gringo, que hablaba en inglés. Además, profundamente colonialista y obviamente racista. Gonzalo Sánchez de Lozada dice, antes de irse: “Bueno, hay que matar a unos quinientos indios más y seguro van a desbloquear la ciudad”. Él pensaba que pasaba por matar a unos quinientos indios. Y ahí entendimos, porque, obviamente, eso lo decía en público. Ahí entendimos lo que era el

colonialismo, el racismo. Cómo la vida de todas las personas no vale lo mismo. Esa idea, de que todos somos iguales, no es cierta. En un mundo colonial, patriarcal y racista, no es cierto. O nos damos cuenta de eso y parimos este proceso político, ¿Por qué? porque estuvimos días en las calles, durante la masacre del gas y estábamos discutiendo de cómo queríamos que sea el país. Cómo tenía que ser la escuela, cómo la salud. Y ahí estábamos, discutiendo de lo que iba a ser un ensayo de asamblea constituyente en las calles. Para mí, la asamblea constituyente comienza en 2003 en las calles, en la masacre del gas. Donde mientras recogimos los heridos o devolvíamos los gases de los militares, estábamos discutiendo sobre qué es lo que significa la democracia; cómo nos sirve la autonomía, la comunidad, la comunidad como memoria ancestral y la comunidad que teníamos en ese momento en las calles. Porque estábamos organizados, circulaba la comida, circulaba la seguridad, circulaba la salud, no había violencia, ni un femicidio durante esos 31 días en las calles. Entonces, la conclusión obvia era: ¿para qué tenemos fuerzas armadas?, para esto. ¿Para qué masacre al pueblo? Porque nosotros nos estábamos uniendo. ¿Para qué tenemos policías si no pueden resolver la violencia? Cuando nosotros estamos organizados en las calles, si podemos resolverla. Nosotros sí podemos prevenirla y enfrentarla.

Entonces, ese primer momento, yo creo que se entiende hasta la promulgación de la asamblea constituyente; un poco antes donde se hace una agenda, lo que se llama la agenda de octubre. Y esa agenda se le da a Evo Morales, para que sea candidato. Evo Morales no va porque era él solamente. Obviamente él, tenía una trayectoria, por supuesto, y había estado en las anteriores elecciones, muy cerca de ser presidente. Tenía ya un instrumento político, más o menos organizado. Pero la masacre del gas no tiene que ver con él, la masacre del gas tiene que ver con el pueblo, tiene que ver con este cansancio de que vendan nuestros recursos y nosotros estemos muriendo de hambre. Entonces decidimos tomar el gobierno, osea auto gobernarnos, auto organizarnos para gobernar. Entonces se hace esta agenda, como ya estaban marcadas las reglas democráticas. Nosotras no queríamos volver a la democracia, nosotras queríamos quedarnos en la calle, hacer una asamblea popular. Eso no se dio, finalmente, asumió Carlos Mesa, se hizo una elección, donde fue el Evo, pero fue con este mandato. Él fue con esta agenda para cumplir. Uno de los puntos era la asamblea constituyente.

El otro punto era la nacionalización de los hidrocarburos. Porque la masacre tuvo que ver con eso, y no había que ser ingenieros para plantear la nacionalización de los hidrocarburos. Las empresas transnacionales se estaban llevando el 82%, o sea, nos estaban robando. A pesar de los que dicen los intelectuales, que no teníamos un proyecto en 2003, en

2005 si teníamos. Teníamos una agenda. Entonces, en esta primera etapa, donde se da la asamblea constituyente, se discute la forma-Estado, el modelo económico. Sabíamos que todo eso se tenía que discutir. Pero creo que lo fundamental fue llegar ahí con este mandato, y con todo el atrevimiento, con la memoria larga de los pueblos. Cuando nos decían: “El Estado sólo puede ser así”, Nosotros decíamos: *¿y por qué no?, ¿por qué no de otra forma? ¿Quién dice que solo puede ser así?* Entonces, si la constitución va a ser para ponernos más barreras, entonces no haremos la constitución. No nos sirve si no vamos a poder cambiar lo que queremos. Si no podemos poner que el modelo económico va a ser comunitario, no nos sirve. No queremos constitución. Entonces fue maravillosa, creo yo, la asamblea constituyente; porque no solo fue en el espacio constituyente, sino en todas las calles, en barrios. Tú podías escribir tu papelito e ir a dejar al colegio y del colegio le mandaban a la asamblea constituyente: *Quiero que esto pase, Quiero que se haga esto*. Recuerdo que de muchas comunidades llegaban papelitos, así, que decían: *La crianza de los hijos debe ser hecha por hombres y mujeres*, por ejemplo. Eso es fundamental para recuperar la vida, para recuperar la lógica de la vida, como lo importante en el mundo. No solo porque lo hacemos las mujeres y es la doble, triple jornada; que también es importante, sino porque si toda la sociedad no cría, no se ocupa de la vida, de la vida de las *wawas*, de los adultos, de todos. Entonces, lo principal va a ser el dinero, la acumulación de riquezas y todo eso.

Entonces, esas cosas fueron importantes. Yo creo que fue el mejor momento de este proceso, porque se pudo construir desde las organizaciones sociales. Uno podía reunirse con los ministros. Había un gabinete social que llamó el Evo, donde estaban todas las organizaciones. Una vez al mes nos reunimos, con él, con cada ministro. Le podíamos decir...al ministro de minería, me acuerdo que le dijimos: *¿Y por qué no nacionaliza la San Cristóbal, que es una empresa transnacional?* Y nos muestran el contrato firmado por cien años, *¿Quién puede creer que se firman contratos por cien años?*. Pero los gobiernos neoliberales han hecho eso con los recursos. Y están haciendo eso hasta ahora; donde en la Argentina también, los contratos que se firman son por cincuenta, sesenta años. Entonces, difíciles de revertir, con costos para el Estado, en fin.

Yo ubicaría eso hasta el 2009, hasta que se promulga la Constitución. Se promulga la Constitución, y hay un momento ya de tensión dentro del país. Porque las oligarquías, la derecha, los grupos conservadores no querían perder sus privilegios. Y sí estaban a punto de perder sus privilegios por esta constitución. Entonces, ya se empieza a atentar contra la asamblea constituyente. El texto constitucional se logra en un cuartel militar; después que

hermanas y hermanos son perseguidos, golpeados, otros son llevados a la plaza, obligados a arrodillarse, a pedir perdón, a besar la bandera antigua. En medio de un debate político, territorial, se hace esta constitución. No es que todo el país ha dicho: *Que bonito, lo aprobaremos*, No. Por ejemplo, gran parte del país no quería que fuéramos plurinacional, porque decían: *Va a acabar la república, va a acabar nuestra historia cómo república*. En realidad lo que querían es que los pueblos indígenas y originarios sean reconocidos. No querían que, cómo ellos decían, seamos gente. Ahora mismo dicen: *ya se creen gente los indios*. Entonces, ese fue el gran debate de la asamblea constituyente. Creo que lo dimos como pueblo, no solo el Evo, y los constituyentes, con gran dignidad, con mucha creatividad, cómo aportamos. Pero el texto constitucional final se aprobó haciendo acuerdos con la derecha y con la Iglesia. Ahí se eliminó la despenalización del aborto, se eliminó las aberturas que habíamos dejado; para la despenalización del aborto, para el matrimonio igualitario, para lo que nosotros quisiéramos. La derecha no estaba de acuerdo, la Iglesia no estaba de acuerdo. Solo se incorporó por ejemplo, el modelo económico plural, ya no solo comunitario. Y en la pluralidad entran los empresarios, que tienen sus créditos y que el Estado siempre termina pagando sus créditos.

Entonces, yo identificaría ese momento, como un momento de negociación de un proceso que era profundamente transformador. Se negoció, ese proceso. Lo negociaron las autoridades de ese momento, quienes eran presidenta, presidente de la asamblea constituyente. El Evo estaba marchando, estaba siendo el presidente. Estaba haciendo una marcha para que la constitución se apruebe sin las modificaciones; pero había un conflicto social, los grupos fascistas del país ya estaban organizados. El primer intento de golpe se hace en 2008, previa a la constituyente. La *unión juvenil cruceñista*, todos estos que han hecho el golpe, su primer intento por el año 2008 porque no querían esta constitución.

Entonces, yo no sé si no había otra opción, pero finalmente salió pactada esta constitución y cercenada en algunas cosas que eran fundamentales para nosotros.

Entonces, ahí comienza otra etapa, ahí comienza una etapa de negociación. Una etapa de gobernabilidad. Entonces tienen que negociar con los empresarios, intentan tener buena relación con la CAINCO, con la confederación de empresarios. Para nosotros no era una traición, pero era una irresponsabilidad. Esto es para el pueblo, no para los empresarios; esta constitución está para eliminar la pobreza, no para acrecentar la riqueza.

Entonces, yo creo que ahí empezamos muchos debates, dentro de las organizaciones sociales. Eso hizo que el movimiento al socialismo también dejara de ser un instrumento como tal desde las organizaciones sociales. Y empezó a tomar un carácter de partido, pues porque

no podía controlar a las organizaciones, porque le cuestionamos la discusión sobre los transgénicos, si se discutía sobre los transgénicos, es decir, ni siquiera debía estar el tema. Pero si estuvo y se abrió una primera puerta a los transgénicos, más o menos en el 2015.

Este segundo momento, desde el 2010 al 2015, fue un momento de negociación, fue un momento en el que se debilitaron las organizaciones sociales. Porque nos dimos cuenta, yo creo, que el Estado no iba a cambiar. O sea, no iba a cambiar lo que nosotras queríamos. Nos dimos cuenta que el gobierno no era solo para los pueblos, era también para los ricos. Aunque parezca ingenuo, yo pensé que el gobierno iba a ser para nosotros, para las organizaciones. Pero claro, también había sido para los ricos, ya que los ricos también tenían derechos; derecho a robar, derecho a tener la banca y llevarse todas las mejores ganancias. El modelo económico del país, comunitario, productivo, logró redistribuir riquezas; porque además se nacionalizaron los hidrocarburos. Pero en esa redistribución, a los ricos también les tocaba su parte, entonces siguen siendo más ricos. Y ese es el problema. Entonces, no se acaban las relaciones de poder y las tensiones, y el modelo capitalista, finalmente.

Eso hace que en el 2015 haya elecciones sub-nacionales, donde el movimiento al socialismo pierde las principales ciudades del país y se debilita el proceso. Eso le lleva a Evo a plantear un referéndum el 2015, cuatro años antes de la elección. Yo no entiendo por qué, nosotras como organización, pensamos que no era el momento. Pero no fue un pedido a las organizaciones, fue una decisión del gobierno; particularmente del Álvaro y del Evo. Hacen un referéndum con tantos años de anticipación y pierden el referéndum. Además pierden el referéndum, primero, por haber ese antecedente de perdido las principales ciudades.

Entonces, si tú has perdido las principales ciudades, con mayor población ¿cómo puedes pensar que vas a ganar el país, no? Nunca fueron capaces de hacer autocrítica. Como gobierno, como cúpula de Más; nunca hicieron una real evaluación de las elecciones. Entonces se van con este referéndum, además con esa historia del Evo, del hijo que no había, la relación con una joven menor de edad. Que obviamente hubo mucho manejo de la derecha, sí; pero, en nosotras, hubo una profunda indignación. Porque un compañero que se está jugando, a quien le hemos dado un mandato para transformar el país, no puede ser tan irresponsable. Para empezar, no puede tener relaciones con una menor de edad. No importa si eso lo montó el imperialismo, quien fuera; la relación sí existió, él mismo lo reconoció y él mismo salió a pedir que quiere hacerse cargo de su

hijo. Hasta que me di cuenta que nunca hubo un hijo, eso sí fue un engaño. El hijo, digamos, pero la relación si hubo.

Entonces, nuestros compañeros ¿cómo entienden la revolución o la transformación del vivir bien? El vivir bien no puede ser que un hombre de 50, 60 años se relacione con una chica de 16 años. No puede ser. Y eso no es una cuestión moral, es una cuestión política, es de la ética de los pueblos, de la política de los pueblos. Ahí yo creo que se ha debitado el proceso, tenemos nuestras críticas serias; pero aún, a pesar de eso, hemos seguido apoyando un proceso político. Porque lo hemos hecho los pueblos, porque no empezaba y terminaba en el Evo y en el Álvaro, ¿no?

Y hasta el 2015 yo marcaría esta segunda etapa. Y, de ahí en adelante, fue una caída en picada, como dirán. Un error tras otro. Porque el logro, a pesar del referéndum, avalarse en los derechos para ser elegido, para ir a elecciones finalmente. Y se fue a elecciones en un contexto difícil. Ya con una sociedad civil organizada en contra de él. Por algunos errores, sí, pero además por un profundo racismo. La sociedad que estaba organizada en contra del Evo, era por su profundo racismo, principalmente. Pero también con argumentos, como los transgénicos, la chiquitania, los bosques. Cosas que no se habían resuelto con los empresarios, y eso es cierto. Eso no es una manipulación, tampoco, de la derecha. Sino que se había ampliado la frontera agrícola, por lo tanto, se había quemado el bosque para producir soja. Eso ha pasado, a pesar que las organizaciones hemos cuestionado, hemos exigido que no se haga. Se ha transformado el discurso de vivir bien en una idea de desarrollo, de progreso, de todos con más dinero, de capacidad adquisitiva. Y bueno, ahí ya se sitúa el golpe. En un momento de mucha debilidad de las organizaciones sociales y de muchas contradicciones del gobierno del *Movimiento al Socialismo*.

El golpe de Estado es sentido en el cuerpo

El golpe se da en un momento de contradicciones, dentro el gobierno del movimiento al socialismo de una cierta debilidad ya, y de una fragmentación de las organizaciones sociales; porque nos habíamos acercado tanto al gobierno. También lo digo como experiencia personal, nosotras como feministas comunitarias estuvimos en la construcción de la despatriarcalización, de la ley contra la violencia. Porque creíamos que ese era el lugar en el que había que estar. Y hasta ahora creo que ese era el lugar; pero nos centramos tanto todos al Estado que ya nadie mira por fuera del Estado. Y entonces nadie podía decir: “bueno esto se está haciendo mal, esto no está pasando”. Entonces,

cuando ya decidimos mirar un poco desde fuera los errores, ya no le gustó al gobierno. Ya no aceptaba las críticas. Como les contaba nos reunimos una vez al mes; ya las reuniones eran una vez cada tres meses, y solo con los que no hacían críticas. Y ya con un discurso organizado, ya no eran las asambleas de decirles todo además al Evo. Yo he tenido varias reuniones con él, en las que le he dicho de compañeros: *Nosotras vamos a defender el proceso de cambio pero tiene que haber una transformación económica porque: ¿Qué vamos a comer mientras defendemos el proceso, mientras hacemos el proceso? Si no se cambia el sistema capitalista, el pueblo va a seguir con hambre; y un pueblo con hambre no puede hacer una revolución, no puede hacer una transformación, como nosotros queremos.*

Entonces, ya había estas contradicciones. Las elecciones del 2019 del 20 de octubre, obviamente íbamos a seguir apoyando; yo creo que gran parte del pueblo. Pero ya había esta tensión de una parte de la sociedad organizada. Unos tres o cuatro años antes, después del referéndum, yo creo que ya empiezan a organizarse lo que se llama la *plataforma 21 F*. Porque el referéndum fue en febrero. Bolivia dijo *no*, esa era su consigna. Y, desde el principio, esta plataforma fue racista. Siempre pateaba a las mujeres de pollera, golpeaba a los indios, su discurso era *indios ladrones*. En varias movilizaciones que hicieron, que yo pasé por las movilizaciones, me agarraban a mí y me decían: *Ladrona, masista, ladrona*. O sea, era por portación de rostro. Entonces te veían... Yo no estoy afiliada al *MAS*, yo no soy militante inscrita al *Movimiento al Socialismo*, no. Para nosotras es importante hacerlo autónomamente, al proceso. Pero igual, yo pasaba por la calle, por la cara que tengo, por el sombrero, por aimara, la pasaba cómo masista; y por lo tanto, ladrona. Como si los gobiernos, de ellos, no hubieran destrozado el país; no hubieran saqueado el país, ¿no? No estoy justificando lo que ha hecho el *MAS*, sino estoy planteando sus argumentos inválidos, que solamente encubren el racismo.

Entonces, ya había toda esta campaña racista, si quieren, unos tres años antes del golpe. Pero nunca nos imaginamos que podían organizar un golpe. Sabíamos que se estaban organizando, intentábamos que el *MAS* hiciera transformaciones más de fondo; por lo menos para contar con nuestro apoyo, o sea para estar todos fortalecidos. Porque, además, salir a defender un proceso con tus frustraciones es más difícil; con tus dolores de las cosas que no se han hecho, es más difícil defenderte así. Pero no se logró eso, ya estaba muy desvinculado el Evo mismo de las organizaciones. Ya se reunía muy poco, y

además ya no había mandato. Esta agenda del 2019, no había mandato. No había la agenda que se le entregó en octubre y se le dijo: *haga usted esto*. Porque uno no va al Estado a hacer lo que se le ocurre, tiene que ir con un mandato de lo que el pueblo necesita. Esa es la forma de organización de la comunidad y es la forma que nos funcionó en los primeros años del proceso de cambio. No había entonces ese mandato. Fue una elección porque no había otro candidato. Nosotras logramos arriesgamos a que era otro candidato. Lastimosamente, no hubo otra candidata porque no había alguna hermana, alguna mujer, que haya hecho un camino importante y que tenga, así, una capacidad nacional. Digamos, de convocatoria nacional, cómo lo logró el Evo no había. Pero yo creo que había, sí, otros compañeros. Otros compañeros hombres, había. Pero decidieron no arriesgarse, nuevamente fue el Evo. Sabíamos que no iba a ser un resultado bueno; pero nunca nos imaginamos ni que iba a perder, ni que iba a haber un golpe.

Al día siguiente de las elecciones, comenzaron todas las manifestaciones de la derecha. Ese mismo día, el hecho de que se dejaron de transmitir los resultados les dio el pretexto para empezar a decir que había fraude. Ya esa noche, nosotras sentimos que algo raro pasaba y al día siguiente nos dimos cuenta de que podía hablar un golpe. Al día siguiente nosotras ya sentimos un golpe en el cuerpo. Ahí es el primer lugar donde sentimos el golpe. Porque ya en las calles nos decían: *indios, ladrones, han hecho fraude, han robado votos*. Ya había una agresión en las calles por donde caminamos. Yo, justo, no estaba en el lugar donde voto, sino que tenía que atravesar cómo tres departamentos del país. Justo estaba viajando y en todo ese viaje me encontraba con gente que me decía: *India, corrupta, han hecho fraude*. Entonces, ya yo ahí sentía el golpe en el cuerpo, cómo muchas hermanas. Y empezaron por las agresiones, los amedrentamientos.

El 21 de octubre, uno de estos jóvenes, organizados con la derecha, agarra a patadas a una mujer de pollera; donde se estaba haciendo el escrutinio de los votos. Para mí eso fue el anuncio de cómo se iba a dar el golpe. El golpe iba a ser racista. Pero no hubo tampoco la capacidad de reacción rápida del gobierno. Mientras nosotras decíamos: *Hay que organizarnos, en estos casos no hay otra cosa que la autodefensa; porque estos se deben estar organizando con armas, con todo*. Pero el gobierno, nuevamente, convocó a la reconciliación, al diálogo. Se veía un golpe y querían dialogar. Nosotras no entendíamos. Yo creo que no dimensionaron lo que estaba viniendo, ni el Evo, ni el Álvaro. Y cuando lo dimensionaron, ya era muy tarde. Ya estaba encima, ya estaban los paramilitares en las calles.

Los paramilitares empiezan a aparecer a finales de octubre. Ya estaban, desde el 2008, organizados la *unión juvenil cruceñista*, que es un grupo de limpieza étnica armado. Públicamente armado con ametralladoras. Y es con el que Camacho inicia el golpe. Y se armó este otro grupo, la *unión juvenil Cochala en Cochabamba*, con motos, también armados con chalecos antibalas, con bazucas, con unas bazucas que hacían de petardos. Todo parecía armamento casero, pero hoy, que veo lo que pasa en Colombia, no era armamento casero. Era un armamento que habían traído ellos, no eran de elaboración casera. Entonces, deben haber traído ese armamento antes.

Yo, al principio, estaba en el sur del país y empecé a ver cómo los grupos paramilitares se estaban armando en distintos territorios, mientras llegaba a La Paz. Y ya llegando a La Paz, empecé mi discusión con otros compañeros de organizaciones, vecinos, vecinas, que empezaron, a decir, había habido fraude. Han logrado manipular con el discurso del fraude.

Ya los primeros días de noviembre, cuando ya había más agresiones, lo primero que sentí con otras compañeras es miedo. Este golpe nos puede matar. Nosotras, que somos conocidas, que denunciemos todo. Nos pueden matar, ¿no?... ¿Cuál es nuestra responsabilidad de salir a las calles? Y me acuerdo que, para mí, ahí, lo principal fue hablar con mi mamá; y mi mamá me dijo: “Hay que salir, nosotras no les debemos nada, no hemos robado nada a nadie, nosotros no hemos hecho fraude. Nosotras no tenemos por qué escondernos. Así que hay que salir a la calle, hay que poner la cara”, decía mi mamá. Mi mamá es dirigente en su comunidad y estos motoqueros estaban buscando a los dirigentes y mi mamá iba diciendo: *Denle mi dirección, que vengan a buscarme. Yo no le debo nada a nadie, así que vengan a buscarme.*

Entonces, decía yo: *Si mi mamá dice eso*, mi mamá tiene ya casi 80 años, pues cómo yo iba a tener miedo ¿no? Hay que salir a las calles, hay que denunciar, hay que estar ahí. Y fue muy sabio eso, porque en las calles encontramos fuerzas. En las calles nos organizamos, en las calles entendimos cómo resistir. Sin embargo, era muy fuerte el golpe, los militares ya después.

Pero a ver, bueno, desde mi experiencia, el miedo lo enfrenté con la movilización en la calle; a partir de las recomendaciones de mi mamá y de muchas otras compañeras que estaban saliendo. Principalmente, de mujeres que estaban saliendo a las calles. Y después, lo segundo que hicimos es pensar nosotras como organización, cuál podía ser nuestro rol. Nosotras no somos una organización grande. Entonces, no íbamos a ser un

bloque de 2000 mujeres para enfrentar a los policías, eso no íbamos a poder hacerlo. Entonces, pensar nuestro rol fue identificar que lo que podíamos hacer era denunciar hacia afuera, buscar medios, denunciar el golpe. Para empezar, que se reconozca que había un golpe. Porque ya todos empezaban a negarlo. Las mismas feministas, como María Galindo, y en su momento Silvia Rivera dijeron que no era un golpe, que era una rebelión civil organizada. O sea, eso, además, era doloroso porque una esperaba que pudiéramos denunciar juntas. Pero... eso fue doloroso. Pero vimos que nuestro rol era, por nuestro lado, denunciar y, por otro lado, registrar las violaciones de derechos humanos, llevar medicamentos. Yo estaba cerca de la masacre de Senq'ata, y tengo muchas compañeras de Senq'ata, y mis hermanas estaban en Wayllani y entonces, nos organizamos para ir. Eso, ¿no? comunicación, salud. Sobre todo, la prevención de la violencia sexual hacia las mujeres; porque, como toda represión, a las mujeres encuentran otras formas de matarnos. Matan menos mujeres, porque a nosotras nos matan de otra forma. La violación, la violencia sexual que ejercen sobre nuestros cuerpos es terrible, entonces, esas fueron las cosas sobre lo que nos ocupamos.

Yo también fui denunciada como persona políticamente expuesta, por el gobierno de facto. Entonces, empezaron a buscar si tenía cuentas en el banco, a exigirme que diga todo, mi red familiar, tenía que informar cuál era toda mi red familiar. Yo sabía que si decía eso, a mi podrán amedrentar porque podían encontrar a mi hermano, mi hermana. Entonces, también tuve que estar un poco clandestina, cambiar de casa, para no ceder finalmente a las presiones; a ese amedrentamiento del gobierno de facto.

La resistencia al golpe de Estado

Todo pasó muy rápido. Y era muy difícil reaccionar porque todo pasaba rápido. Incluso hacia finales de octubre, nosotras sentíamos un golpe en el cuerpo. Sabemos que se venía un golpe, pero no sabíamos que podía triunfar un golpe de Estado. No sabíamos que las fuerzas armadas le iban a dar la vuelta al Evo. Meses antes, había comprado el Evo no sé qué equipos de las fuerzas armadas, modernos. Entonces nos parecía todo tan difícil de creer, eso nos parecía difícil de creer. Cada día no podíamos creer lo que pasaba. Cuando empiezan a amotinarse los policías, no podíamos creerlo. Porque, además, que la policía tenía sus ventajas, se ha hecho un proceso de descolonización con la policía. Finalmente, son nuestros hermanos, ¿no? Son aimaras y son quechuas, los policías. No vienen de los Estados Unidos. Son también indígenas. No podíamos creer lo que estaban haciendo, de amotinarse, de decir: *Bueno, si vamos a salir a respaldar al*

gobierno de facto. Entonces eran muchos sentimientos, así, muy rápidos de no poder creer que no podíamos resistir. Yo no me imaginé que no íbamos a poder sacar al golpe, yo, hasta el último momento, pensé que lo podíamos sacar. Porque nuestra experiencia del 2003 era que logramos sacarlo. Entonces jamás pensé que se iba a posicionar Jeanine Áñez. Estábamos el día de su posesión, en el momento de su posesión, a una cuadra de donde ellas se estaban posicionando en la plaza Murillo. Éramos miles de personas, yo me imaginé que en cualquier momento íbamos a entrar y romper las vallas y que no se iba a posicionar. Pero no pudimos romper esas vallas. Manipularon los medios, nos dijeron que no se estaba posicionando. Ella hizo una comisión de mujeres, con mujeres indígenas que entraban a hablar con ella, a decirle que no se posicione; porque iba a haber una masacre. Porque nosotros no nos íbamos a ir, nos iban a sacar a balas. Y ella se comprometió a no posicionarse; y nosotras ingenuas, yo no estaba en la comisión, pero sí estaba esperando la comisión y nosotras creímos. Creímos que era cierto que no se iba a posicionar, que iban a esperar que haya otro gobierno de transición. Fueron muchos engaños, la radio en ese momento decía: *Bueno, Jeanine Áñez ya no está en el palacio de gobierno, ya no se va a posicionar porque no hay quórum*. Cuando ya le estaban poniendo la banda a los militares y nosotras pensando que habíamos ganado, que no se iba a posicionar.

Entonces fueron sentimientos contradictorios, en la posición de Jeanine Áñez. Una frustración por ser tan ingenuas. Por haberle creído a ella, como delegación de mujeres, que fueron. Haberle creído, haber pensado que otra mujer podía tener palabra. Y no la tuvo, y se posicionó con los militares.

Al día siguiente que entra Camacho, con Pumari, con las demás, con la Biblia y con todo al palacio de gobierno; también sale Jeanine Áñez al balcón con la biblia. Yo lo primero que pensé es: “Esto deben haber sentido en la colonización. Esto han debido sentir cuando llega Colón”. Yo sentía que era eso, que era una colonización sobre nuestros cuerpos. Sentía una gran humillación, de todo lo que habíamos luchado; y sus discursos, la biblia, la bandera, *vamos a sacar a la Pachamama del Palacio de Gobierno*, *vamos a poner el país en manos de Dios*. Todo eso con lo que tanto habíamos construido era así... eso sentía, que era Colón que volvía, Cristóbal Colón sobre los cuerpos. Pero en ese mismo momento alguien quema la Wiphala; porque yo no creo que eso haya sido planeado, yo creo que eso fue lo que se les escapó de las manos por su racismo. En ese mismo momento, mientras sentíamos el dolor de Colón sobre nuestros cuerpos, con sus

pies sobre nuestros cuerpos; sentimos la fuerza, porque quemaron la Wiphala. Y empezamos a salir a las calles, porque la Wiphala no se quema, porque la pollera se respeta. Entonces duró muy poco. Esa colonización duró muy poco, yo creo duró hasta 10 minutos, hasta que quemaron la Wiphala y nos ofendieron, y recuperamos nuestra fuerza, nuestra rabia. Ahí yo creo que radica la posibilidad de haber sacado al golpe, de haber resistido.

Leyendo el cuerpo, recuperando su memoria en la universidad, para transformar este mundo en algo distinto

A ver, primero, a mí me gustaría, si tendrían que leer algo, lo primero que tendrían que leer es su cuerpo y su territorio. Las operaciones que atraviesan su cuerpo, las operaciones, los problemas que hay en su territorio. Antes de leer a Marx, hay que mirar lo que pasa en su territorio. Si tu papá es un obrero, tu mamá es una obrera, desempleados, sin pensiones, productos de un sistema capitalista. Eso es lo primero que hay que leer: el cuerpo, el territorio, la memoria. Lo segundo que me gustaría decir es que si la universidad no sirve, no aporta al vivir bien... no sirve. Habrá que cerrarla. En algún momento aquí dijimos, en el proceso de cambio: *Si no aporta al proceso de cambio, hay que cambiar la universidad*. Porque la sostenemos con nuestro trabajo, el pueblo la sostiene. Hemos peleado para que nuestros hijos y nuestras hijas estudien en la universidad. Y no solo para que estudien, sino para que esos estudios aporten al pueblo. Para vivir bien, para vivir con dignidad, para que haya salud, para que haya una producción que sea sin transgénicos. Tantas cosas que puede aportar la universidad, nosotras decíamos en los primeros años: *No sólo que ningún economista no ha podido inventar ningún sistema que no sea capitalista, entre tantos ¿no podían organizarse para pensar otro sistema?...* La universidad a veces no te deja pensar. La universidad es colonial, la universidad es racista, la universidad es silenciadora. Uno puede decir lo que piensa de lo que dijo tal libro, entonces, ¿Cómo un libro va a producir otro libro? eso no tiene sentido, para mí. Hay que pensar con el cuerpo propio, con el territorio propio, con la memoria propia. Y eso significa que hay que recuperar las universidades. Hoy las universidades en el mundo, no solo en Abyayala están en manos de unas lógicas neoliberales, son fábricas de desplazamiento. Entran a la universidad y se olvidan de sus abuelos, de sus abuelas, de donde viene, de los problemas de su barrio, y quieren solamente ser profesionales, endeudarse para su departamento, para su auto. Y entran en una crisis existencial porque no pueden terminar su carrera, ni pagar su deuda.

Entonces, necesitamos recuperar las universidades de esas lógicas, liberales, neoliberales e individualistas. Hay que pensar en universidades con horizontes comunitarios, con pensamientos comunitarios, con tesis comunitarias. No es cierto que en Argentina no hay una memoria comunitaria, sí la hay. Están las hermanas mapuches, están las hermanas wichis, pero además están los barrios. Los barrios son profundamente comunitarios. Hace diez años sus mamás, sus papás, seguramente, se han criado en el barrio. No encerrados en un departamento. Se han criado en el barrio, comiendo de la vecina, jugando en el vecino. Entonces, hay una memoria comunitaria, porque la humanidad necesita vivir en comunidad. No puedes vivir en soledad. Eso es lo que está haciendo la pandemia, o nos mata del susto o nos mata del suicidio, porque una no entiende la soledad.

Entonces, la universidad tiene que servir para eso, tiene que servir para transformar este mundo en algo distinto. Para nosotras, vivir bien y bueno... ese camino se hace leyendo el cuerpo, recuperando su memoria.

El legado de Adriana: la rebeldía como recuerdo

Como legado no sé; pero, si pudieran recordarme a mí como para recordar que hay que ser rebeldes y atrevidos siempre, que hay que pensar con cabeza propia, para mí, eso sería suficiente.

Notas

1. Quiero agradecer a uno de los editores de *Heterocronías*, Sebastián Figueroa, por trabajar junto a mí en este trabajo. También agradezco a Marianela Stagnaro, educadora en el Instituto de Culturas Aborígenes, y a Eugenia Butron Cardenas, aymara, profesora en Antropología y docente en el Instituto de Culturas Aborígenes, por sus colaboraciones en el trabajo de transcripción de palabras en aimara.
2. Recuperado de: <http://adiuc.org.ar/2019/04/10/jornadas-de-feminismo-comunitario-antipatriarcal-con-adriana-guzman/>

SOFÍA FIGUEROA
sofiafigueroafrandjie@gmail.com

Es Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente forma parte del equipo de la Cátedra B de *Problemas epistemológicos de la Psicología* en la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.